

Los ojos de Jehová: La cosmovisión bíblica

Marcia Lucas ¹

Todo depende de la cosmovisión

Sofía Cavalletti, una importante educadora cristiana del siglo XX, escribió la historia de una niña que creció en un hogar ateo donde nadie hablaba de Dios. En cierta oportunidad, interrogó a su padre acerca del origen del mundo.

—¿De dónde vino el mundo? —preguntó la niña de tres años. El padre respondió con un discurso de índole materialista. Y añadió:

—Sin embargo, hay quienes dicen que todo vino de un ser muy poderoso al cual llaman Dios. —y en este punto la niña comenzó a corretear como un torbellino por la sala en una explosión de alegría, exclamando:

—Yo sabía que lo que me estabas diciendo no era cierto. ¡Fue Él! ¡Fue Él! ²

La comprensión del surgimiento de la vida y la explicación para el origen de nuestro planeta dependen de la cosmovisión. ¿Y qué es la *cosmovisión*? Según James Sire, la cosmovisión es un conjunto de presuposiciones que tenemos acerca de la constitución esencial de nuestro mundo. Estas presuposiciones pueden ser verdaderas, parcialmente verdaderas o totalmente falsas, mientras que nuestra percepción de ellas puede ser consciente o inconsciente, y podemos basarla de manera consistente o inconsistente. ³

La cosmovisión bíblica

¹ Se desempeña como Capellán de la Residencia Femenina en el campus universitario de la Universidad Adventista de San Pablo (UNASP), sede Engenheiro Coelho. Está cursando el doctorado en Educación Religiosa en la Universidad de Andrews.

² Sofia Cavalletti, *The Religious Potential of the Child*, 198.

³ James Sire; *The Universe Next Door: A Basic Worldview Catalog*, edición actualizada y ampliada; Downers Grove; (Illinois: InterVarsity Press, 1988).

Los principios básicos de la cosmovisión bíblica son: la existencia de Dios, la Creación, la Biblia, el plan de redención y la Ley de Dios. Esto constituye el fundamento de la educación cristiana, la cual tiene como objetivo principal la redención. La educación basada en estos pilares percibe al alumno como obra fundamental del Creador, con una naturaleza caída, pero con la salvación garantizada por el sacrificio de Jesús. El currículo de este sistema pedagógico se basa en la concepción bíblica de la antropología y la sociedad. De este modo, los objetivos de una educación bíblica no se limitan a preparar a los alumnos a una carrera profesional y social en esta era de hiper consumismo y de la búsqueda de sobresalir, sino que tiene intenciones soteriológicas y eternas.

La adopción de una cosmovisión es decisiva para el estilo de vida que asumiremos. No obstante, debes saber que la cosmovisión que adoptamos influye no sólo en nuestra vida espiritual; su influencia no se limita meramente a lo que creemos o no creemos, en el sentido de las creencias religiosas. Todos los aspectos de nuestra vida son impactados por ella. Por ejemplo, considera lo que sucede con la cuestión de la adoración: los *teístas* creen que el ser humano fue creado por Dios con el propósito de que tuvieran una comunión eterna con Él en adoración; los *panteístas* creen que si las personas tienen una comunión intensa con Dios pueden perder toda su identidad individual; los *ateos* no conciben vivir una vida en comunión con Dios.

Considera otro ejemplo con respecto a los estudios: los *teístas* creen que el estudiar y el aprender forman parte del proceso de hacerse útil a la sociedad, a la iglesia y a Dios; el *panteísta* puede encarar el estudio como un modo de fortalecer la divinidad que está presente en cada persona; el *ateo* puede abordar los estudios como el mejor de superar a los demás, puesto que no es necesario amar a otro con amor fraternal.

Además del impacto intelectual que afecta a nuestras presuposiciones científicas y todo lo que se relaciona al conocimiento, la cosmovisión impacta en nuestras concepciones morales, nuestros valores y nuestra ética. Creo que es aquí donde reside la mayor bendición, y también la mayor desgracia, de una cosmovisión. Es aquí donde debemos tomar todos los recaudos, como seres inteligentes que somos, cuestionándonos periódicamente acerca de nuestra cosmovisión y la de la de los amigos que nos rodean, de los libros que leemos, de las películas que vemos, y de la música que escuchamos. ¿En qué modo todo eso está impactando en tu modo de abordar los valores morales?

La lógica invertida del reino

La expresión “supervivencia del más apto”, acuñada por Herbert Spencer y luego popularizada por el darwinismo social, sostiene que los individuos más adaptados al medio, los más fuertes, sobreviven más y por eso transmiten esas características genéticas a sus descendientes. Este concepto es la base para una educación que tiende a la lucha, la competición, la performance del dominio. En contraste, la lógica del reino de Cristo está encapsulada en la afirmación paulina “porque cuando soy débil, entonces soy

fuerte” (2 Corintios 12:10), ⁴ o en la respuesta del Señor a Pablo: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9).

La lógica de Cristo es invertida si la comparamos a la cosmovisión de “este mundo” (Romanos 12:2). En el reino de Cristo es necesario morir para nacer (Romanos 6:4); servir es mejor que ser servido (Mateo 20:28); el fuerte se hace débil (Jueces 16:28); el débil se hace fuerte (Isaías 40:29); la salvación no se basa en méritos (Efesios 2:8); los últimos son los primeros, y los primeros, últimos (Mateo 20:16). Mientras que en la historia humana los dignos y los que hacen grandes actos son merecedores de honra, en la lógica invertida del reino de Cristo, los nombres de los indignos y dependientes de la gracia son los que aparecen en la galería de los héroes de la fe (Hebreos 11).

Conclusión

La educación cristiana mantiene de modo evidente el principio creacionista en una era de la “pos-verdad” y de la secularización. “La Naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre Celestial es la fuente de vida, sabiduría y gozo. Mirad las maravillas y bellezas de la naturaleza. Pensad en su prodigiosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente del hombre, sino de todos los seres vivientes. El sol y la lluvia que alegran y refrescan la tierra; los montes, los mares y los valles, todos nos hablan del amor del Creador”. ⁵

“Los grandes principios de la educación son inmutables. Están ‘afirmados eternamente y para siempre’ (Salmo 11:8), porque son los principios del carácter de Dios. El principal esfuerzo del maestro y su propósito constante han de consistir en ayudar a los alumnos a comprender estos principios, y a sostener esa relación con Cristo que hará de ellos un poder dominante en la vida. El maestro que acepta esta meta es un verdadero colaborador con Cristo, y con Dios”. ⁶

Marcia Lucas
Capellán
Univ. Adventista de San Pablo
Sede Engenheiro Coelho (Brasil)



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁴ De no mediar otra aclaración, los pasajes bíblicos de este comentario están tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina-Valera, revisión de 1995.

⁵ Elena G. de White; *El camino a Cristo*, p. 9.

⁶ White; *La educación*, p. 29.